

SOR MARÍA NORA DÍAZ CORNEJO OP

NOVENA A

Sor Leonor

de Santa María Ocampo OP



Sierva de Dios



Anónimo

Novena a María Antonia de San José / Anónimo. - 1a edición especial - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : PPC Cono Sur, 2016.

32 p. ; 19 x 12 cm.

Edición para Sociedad Hijas del Divino Salvador

ISBN 978-987-740-181-3

1. Espiritualidad. 2. Novena. I. Título.

CDD 242.74

Con autorización eclesial.

En nada se pretende prevenir el juicio de la Iglesia.

Para uso privado.

Título: Novena a María Antonia de San José

© 2016, PPC Argentina S.A.

© 2016, Monasterio Santa Catalina de Siena

Obispo Trejo 44, Córdoba, Argentina

ISBN: 978-987-740-181-3

Primera edición: octubre de 2016

PPC Cono Sur

Av. Callao 410, 2º piso

C1022AAR - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - República Argentina

t: +54 11 4000.0400 / f: +54 11 4000.0429

www.ppc-editorial.com.ar

ventas@ppc-editorial.com.ar

Esta tirada de 250 ejemplares se terminó de imprimir en el mes de octubre de 2016 en FP Compañía Impresora S.A. - Beruti 1560 - Florida (1602) - Buenos Aires - Argentina

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Libro de edición argentina / *Made in Argentina*

Impreso en Argentina / *Printed in Argentina*

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier otro medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

Sumario

Presentación	5
Breve biografía de sor Leonor de Santa María Ocampo	7
Primer día	11
Segundo día	13
Tercer día	15
Cuarto día	17
Quinto día	19
Sexto día	21
Séptimo día	23
Octavo día	25
Noveno día	27
Notas	30

Presentación

Un ejemplo humilde de fidelidad a la voluntad de Dios

Esta novena a sor Leonor de Santa María Ocampo ha surgido como fruto de nuestra oración. Expresa el papa Benedicto XVI:

“Nuestro obrar no es indiferente ante Dios y por tanto, tampoco es indiferente para el desarrollo de la historia. Podemos abrirnos a nosotros mismos y abrir al mundo para que entre Dios: la verdad, el amor y el bien. Es lo que han hecho los santos que, como ‘colaboradores de Dios’ han contribuido a la salvación del mundo”¹

La iniciativa se la debemos a sus mismos devotos, quienes al acercarse al monasterio la pedían para encomendarse a su intercesión. Expresa el santo padre:

“Las comunidades eclesiales reconocen la necesidad de que también en nuestro tiempo haya testigos capaces de encarnar la verdad perenne del Evangelio en las circunstancias concretas de la vida, convirtiéndolo en un instrumento universal de salvación para todo el mundo”²

Los santos son aquellas personas pobres, limitadas, que asumen el peso de la condición humana, a quienes Dios, por un designio especial de su Providencia amorosa, les hace experimentar su cercanía de un modo casi palpable. También experimentan el supremo abandono de la cruz, como Jesús. Están centrados en el Señor, quien para ellos es más cercano y concreto que la realidad creada que captan con sus sentidos externos. Para los santos, el mundo de la fe tiene todo el peso, toda la importancia, no solo para sus vidas, sino también para su entorno, para la iglesia y el mundo entero. Son plenamente conscientes de esa cercanía amorosa y paternal de Dios, de aquí surge su profunda humildad y el deseo de serle fieles y de responder a su voluntad con amor en la entrega cotidiana de sus vidas.

Con esta publicación deseamos que la vida de sor Leonor y su mensaje, siempre actuales, nos ayuden a todos a seguir más de cerca a Jesús el Buen Pastor, y a amar y a servir a nuestros hermanos y hermanas en nuestro peregrinar hacia la casa del Padre.

Sor María Nora Díaz Cornejo OP
Monasterio Santa Catalina de Siena
Córdoba, enero 2008

Breve biografía de sor Leonor de Santa María Ocampo

Expresa un estudioso del tema: “La fe plantada en América aparece más de relieve en las autobiografías que monjas americanas escribieron al estilo de Santa Teresa de Jesús y a petición de sus confesores”. Esto ocurre con sor Leonor de Santa María Ocampo, que es un tesoro escondido que poco a poco va saliendo a la luz y que es custodiado en el primer monasterio del país.

Sor Leonor, (Isora), nació en una cueva del cerro Famatina el 15 de agosto de 1841, época de grandes luchas por la organización nacional. Sañogasta, un pueblo de la provincia de La Rioja, estaba conmocionado por la invasión de tropas venidas desde Mendoza para derribar al gobierno. Ya habían logrado la muerte a traición del gobernador, Tomás “el Zarco” Brizuela, y querían hacer lo mismo con José Ramón Brizuela y Doria y con su padre, Francisco Javier, ambos exgobernadores. La única hija de don José Ramón, Solana, casada con don Juan Santiago Amaranto Ocampo, estaba a punto de dar a luz... En esas difíciles circunstancias, nada mejor que refugiarse en el cerro Famatina. Allí, en las soledades majestuosas del llamado Campo de Cosme, donde hay un refugio para los animales y vertientes de agua, nació Isora del Tránsito.

Desde muy pequeña demostró su piedad, su espíritu de pobreza, de amor, de caridad, quería agradar en todo a Dios y a la Virgen, de la que siempre fue muy devota. Nacida de noble linaje, tanto paterno como materno, brilló en la virtud de la humildad, en pasar inadvertida, en saber desaparecer, y así se mantuvo y acrecentó durante toda su existencia, de manera que lo que los demás veían y percibían en ella y de ella era Dios. Pasó por vida como una ventana abierta al cielo.

Sabía intuir las privaciones del prójimo. Amaba a los pobres y necesitados. Contemplativa e intuitiva, se fue templando en la virtud por el ejemplo que encontró en el entorno familiar, pues entre otras prácticas de piedad y de obras de misericordia se reunían todos los días a rezar el santo rosario. Cuando ella tenía 8 años, murió su madre. Este hecho fue trascendental para su vida de fe, ya que tomó a la Virgen María como madre suya, para toda su vida.

* Melquíades, Andrés: *Místicos de la Edad de Oro en España y América*, citado por Pablo Zambruno en tesina para licenciatura *Sor Leonor de Santa María Ocampo 1841-1900 y su mensaje espiritual*. Valencia, España, 29.04.2001

A los 13 años de edad, su padre la llevó a vivir a La Rioja, a la casa de una prima hermana de él. Allí permaneció más de cinco años, en un ambiente hostil para sus inclinaciones contemplativas y para la práctica de los ejercicios piadosos, ya que las hijas de esta señora, sus primas, no comprendían su ansia de Dios, sus deseos de oración, la vida de silencio y de soledad a que Dios la llamaba suave, pero insistentemente. Fue un período en el que Dios la fue forjando en la práctica de sólidas virtudes, acrisolándola en el sano crecimiento de la fe. Isora, con sus inclinaciones piadosas, desentonaba en las reuniones y fiestas del ambiente social al que pertenecía el resto de la familia.

A los 18 años viajó precipitadamente hasta San Juan con su padre y su hermana menor, pues por motivos políticos buscaban en el territorio riojano a don Amaranto para matarlo. En San Juan vivía su hermana casada y otros familiares. En un ambiente más propicio para la vida de piedad, Isora fue descubriendo la vocación que Dios le tenía reservada desde toda la eternidad, llevando una vida más retirada, a pesar de que trataba con mucha gente, pues muchas personas la buscaban y visitaban sin otro motivo que el de encomendarse a sus oraciones y pedirle consejo. Un gran número de personas cambiaron y comenzaron a llevar una vida más espiritual, frecuentaron los sacramentos de la Reconciliación, la misa, y practicaron obras de misericordia.

Su intensa vida de oración se derramaba en caridad hacia los suyos, a los pobres y a los enfermos, a quienes visitaba y atendía con particular esmero. También los preparaba para confesarse.

A los 26 años de edad viajó desde San Juan hacia la ciudad de Córdoba y el día de la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús tuvo la dicha de ingresar al monasterio.

Tomó el santo hábito el 3 de julio de 1868, fecha en que cambió el nombre que recibiera en su bautismo, Isora María del Tránsito Ocampo, por el de sor Leonor de Santa María, e hizo su consagración definitiva al año siguiente. En un ambiente propicio para darse a Dios, sor Leonor transitó las más altas cumbres de su unión con Él.

Profundamente caritativa con sus hermanas, abrazaba con amor las tareas más sacrificadas, como la de enfermera y la de ayudante en la despensa. Practicó las virtudes más recomendadas por Jesús: la mansedumbre y la humildad, lo que hacía que recibiera todos los acontecimientos de la vida, por adversos que fueran, con una paz y una serenidad edificantes, día tras día, siempre feliz, serena, mansa, durante los 32 años de vida religiosa, hasta su preciosa muerte, que ella anunció. Esto exige un gran equilibrio interior, madurez humana y mucho amor. En la sencillez de la vida de cada día caminó por la senda del tiempo, con la mirada fija en la eternidad, como expresión del puro amor, que vale más que cualquier obra.

A los tres años de ser devueltos sus manuscritos al monasterio (habían sido entregados por sor Leonor al padre José León Torres OM, y este a la superiora

general de las hermanas mercedarias) se escribió su primera biografía. Y la entonces reverenda madre priora del monasterio solicitó a las monjas que la conocieron y convivieron con ella que redactaran todo lo que de ejemplar y virtuoso recordaban.

El venerable padre José León Torres siempre hacía referencia de sor Leonor y constantemente solía decir: “Ustedes tienen santas aquí, encomienden tal apuro o aflicción a sor Leonor, invóquenla...”.

El ideal que alentaba a sor Leonor es el amor, el encuentro definitivo con Dios, que ella vivió ya desde el peregrinar de su vida terrena... Dice san Juan Pablo II:

“La vida de una monja de clausura, ocupada principalmente en la oración, la ascesis y el progreso ferviente de la vida espiritual, responde a la exigencia, sentida como prioritaria, de estar con el Señor. Es vivir ofrecida con Jesús por la salvación del mundo”.

Una mujer que amó a Dios, pero que, sobre todo, se dejó amar por Él, porque Dios encontró un corazón digno de recibir su amor.

Toda gracia atribuida a su intercesión, por favor comunicarla a:

Monasterio Santa Catalina de Siena
Calle Obispo Trejo 44. C.C. 791.
C.P. 5000. Córdoba (Argentina)
Telf. y fax: 0351 4216503
Correo electrónico: rosario.veritas@gmail.com